

UNAS CONSIDERACIONES SOBRE FOTOGRAFIA

Santiago Yañiz

«Nunca intentes ser un artista. Haz simplemente tu trabajo, y si es verdadero, entonces se volverá arte» (Duane Michals).

Cada vez es mayor el número de personas que hacen fotografías.

En el ámbito de la montaña es muy normal ver muchas cámaras fotográficas; sin embargo, ello no significa que haya muchos fotógrafos. Entiendo yo por «fotógrafo» aquel que «hace» fotografías desde una postura racional previa y con una determinada finalidad, o con un cierto objetivo, sea éste cual sea.

Por esto, quiero invitar, o más bien incitar a aquellos que hacen fotografías a pensar un poco cómo, por qué, y para qué hacen fotos. Creo que ello puede motivar nuevas experiencias, así como colaborar en la obtención de unas imágenes más comunicativas, y con un mayor significado. La diferencia estriba en no hacer fotos por inercia ajena, sino hacerlas por inercia personal.

La desconcertante facilidad con que puede tomarse una instantánea y el inevitable valor de los resultados, aun en las circunstancias más ocasionales, sugieren que siempre existe una relación entre cada fotografía y una predisposición a ella.

Por un lado el simple hecho de salir a la montaña, o a la calle, con un ojo fotográfico hace al individuo ser observador, observador en superficie de cosas notables, hechos y situaciones. Por otra parte determinadas situaciones morales y personales piden al fotógrafo hacer fotografías, comunicarse, salir de él.

Ante estas dos situaciones, se producen dos formas de fotografía que, sin embargo, tienen la misma finalidad: la comunicación (aunque a veces sea de forma inconsciente).

La situación mental del individuo cuando hace fotos es de vacío total; se da entonces una proyección de su «yo» sobre las

cosas, identificándose con cada objeto, que al ser fotografiado refleja, siquiera en parte, la personalidad del autor, porque ya son parte de él.

Cuando sí existe una motivación personal fuerte, es liberarse de ésta lo que el fotógrafo necesita. Entonces busca la motivación y la situación fuera de él, en los demás, e intenta reflejarla en su obra, porque es mostrarla y comunicarla lo que necesita.

«Son emocionantes —afirma Harry Callahan— las fotografías que dicen algo de un modo distinto, no por el hecho de que sean distintas, sino porque el individuo en sí es diferente y el individuo se expresa a través de ellas».

Para Ansel Adams una «buena fotografía» ha de constituir la expresión total, en el sentido más profundo de lo que uno siente respecto a la fotografía y, por lo tanto, una expresión auténtica de lo que uno siente sobre la vida en general.

Así el fotógrafo cuenta con la fotografía para mostrarse a sí mismo y enseñar el mundo, lo que a él le llama la atención y le gusta; y lo hace así porque no lo puede hacer de otra manera, o porque es la única o la que mejor conoce.

La fotografía es una técnica para apropiarse del mundo objetivo y asimismo es una expresión inevitablemente subjetiva del yo individual. Las fotografías representan realidades que existen con anterioridad a ellas, pero que sólo el fotógrafo puede desvelar. Representan también un temperamento individual, que se pone de manifiesto a través de la representación que hace la cámara de la realidad.

Para Dorothea Lange cada retrato es el autorretrato del fotógrafo, mientras que para Minor White, que aboga por el descu-

brimiento del yo por medio de la cámara, «las fotografías de paisajes son en realidad paisajes interiores».

Fotografiar es pues, conocer y comunicar. Así, como diría Erich From, el artista se sirve de su medio para vencer su separatividad y por tanto para aprender a Amar.

Concluimos, que el fotógrafo necesita la comunicación y es lo que intenta. De hecho, al hacer fotografía ya se libera de esa necesidad. Sin embargo, la comunicación puede quedar o no establecida. Ello depende de su capacidad y de la receptividad del observador. Por eso una misma obra puede suponer múltiples sensaciones y diversos estados de ánimo para diferentes observadores.

Vamos ahora a ver fotografías. Yo sugeriría que en principio, y aunque es difícil, nos olvidáramos de los medios y la técnica de cada foto, pues es algo que todos podemos aprender.

Sucede muchas veces que, buscando lo que una obra significa, nos olvidamos de simplemente verla. Se trata, como primera condición, de perder toda ansiedad al respecto.

Primero podemos buscar un simple recreo visual, observando en la fotografía la mera belleza de la imagen que contiene. Pero es importante también intentar ponerse en el lugar del fotógrafo, sentir como él y vivir su vivencia (pues cada foto es una vivencia). Entonces quizá estemos comenzando a comprender la fotografía.

Kant decía que no hay más moralidad que la de la intención. De forma similar podemos afirmar que no hay más estética que la de la experiencia.

La verdad del arte sólo se oculta en su misma evidencia.